

Iniciando un debate con Waldo Mendoza*

PEDRO FRANCKE**

Un reciente artículo de Waldo Mendoza, titulado «En defensa del neoliberalismo» (*El Comercio*, 19.01.2010) provoca iniciar un debate. Ha puesto la pelota en la cancha de los críticos y corresponde ahora responder.

Primero, veamos aquello en lo que estamos de acuerdo con Waldo: tiene que hacerse cambios para «enfrentar mejor los shocks externos» y, para que «dejemos de ser uno de los países más desiguales en América Latina», se requiere «elevar sustantivamente la presión tributaria para sostener un gasto público mayor en capital humano e infraestructura».

DESPEJANDO LA CANCHA

Segundo, dejemos de lado los falsos debates. Criticar al modelo neoliberal no equivale a defender una «intervención estatal que entorpece el funcionamiento de la economía». (Estoy seguro de que Waldo Mendoza considerará también la defensa del medio ambiente o la salud pública como objetivos válidos de la acción pública). Claro que no son raros los Estados que toman malas medidas, el tipo de cambio múltiple en Venezuela puede ser un ejemplo de ello: por nuestra experiencia con el dólar MUC sabemos adónde lleva este camino.

Lo mismo podemos decir acerca de eliminar el derecho de propiedad menospreciando la seguridad de los inversionistas, o de aplicar políticas fiscales insostenibles gastando ingresos extraordinarios a tontas y a locas (como se exige, en el Perú actual, que hagan los gobiernos regionales con su respectivo canon). El mercado debe funcionar y la estabilidad macroeconómica debe ser cuidada.

Sin embargo, iniciar un debate tomando como base las intervenciones estatales tontas, sería como fundamentar la crítica al neoliberalismo en propuestas extremas como la de eliminar el Banco Central (sugerida por Carlos Boloña en su momento, pero que ningún economista serio consideraría). Dejemos esos recursos polémicos a un lado.

* Publicado en el diario *La República*, 24.01.2010.

** Profesor del Departamento de Economía PUCP.

CAMBIOS NECESARIOS

Detengámonos mejor en los cambios que nuestra economía requiere. Si bien hay un acuerdo general en elevar la recaudación (aunque hasta ahora hay poco avance real), un tema fundamental es cómo hacerlo. En un reciente debate que tuve con Pedro Pablo Kuczynski, este buen representante del neoliberalismo planteaba, con el fin de mejorar la recaudación, reducir la CTS y las gratificaciones de 16% del salario a 2%, para que así las empresas se formalicen y tributen más.

Por el contrario, lo principal para mejorar la recaudación es cobrar impuestos a las empresas mineras, petroleras y financieras que han tenido enormes ganancias los últimos años, y establecer impuestos a las grandes fortunas y a la herencia. Redistribuir el ingreso requiere una tributación que se concentre en los más ricos. Por su parte, promover la formalización no pasa por reducir derechos laborales y los ingresos de los trabajadores, sino por facilitar los trámites y el crédito a los pequeños empresarios, y ser más estricto en la fiscalización hacia las grandes empresas.

A esto debemos añadir que la redistribución no solo pasa por impuestos y gastos públicos, también se necesita garantizar derechos laborales que permitan una mejora de los salarios reales, que están estancados hace años y cuya participación en el PBI ha caído de 30% a apenas 21%. Hablamos de que los trabajadores puedan hacer su sindicato y negociar su pliego de reclamos sin temor a ser despedidos, lo que no sucede en el Perú aun siendo un derecho básico reconocido internacionalmente. Luchar contra la pobreza exige también promover aquellas actividades que dan más empleo a la gente, de lo que depende la mayoría de peruanos: agricultura y pequeñas empresas.

PUNTO CLAVE: POLÍTICAS SECTORIALES

Otro punto clave en esta discusión sobre el neoliberalismo es el planteamiento de si hacen falta o no políticas que promuevan el turismo, que faciliten el avance tecnológico, que apoyen el surgimiento de nuevas industrias y que descentralicen la economía. ¿Basta con el funcionamiento «libre» de los mercados o es necesaria además una intervención consciente del Estado para dirigir la economía, promoviendo las actividades que pueden tener mejores efectos sociales, ser sostenibles ambientalmente y promover una mayor dinamización productiva en el largo plazo?

Por cierto, cuando hablamos de intervención estatal no debemos pensar que esta deba ser exclusiva o principalmente mediante empresas públicas, un rol primordial en este contexto lo ejercen las regulaciones de mercado que generan incentivos a la inversión y la empresa privada, como impuestos, créditos, subsidios, normas de defensa del consumidor y estandarizaciones.

El neoliberalismo ha considerado estas políticas como distorsionadoras del mercado y generadoras de ineficiencia, aunque Comex y el IPE, los grandes defensores de la aper-

tura comercial, nada han dicho cuando se protege al biodiesel del grupo Romero de la competencia internacional.

Finalmente, una buena discusión requiere también precisar qué no se debe cambiar, y qué es lo que se debe defender y mejorar. Anoto cuatro puntos centrales: 1) una política macroeconómica anticíclica (fiscal y monetaria), que la hemos tenido por primera vez en 2009, tardíamente, pero más vale tarde que nunca; 2) el apoyo a nuestras exportaciones no tradicionales, incluyendo el turismo, que han crecido fuerte en los últimos años y eso está muy bien; 3) el avance de la construcción y la industria orientada al mercado interno; y 4) las inversiones públicas en infraestructura.

Pelota devuelta. Waldo, está en tu cancha.